

**SOBRE UN PERSONAJE  
SECUNDARIO**  
DANIEL RODRÍGUEZ BARRÓN

**NOTA ROJA.  
EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA**  
JAVIER IBARRA

**¿ACASO LOS MITOS  
NOS PERTENECEN A TODOS?**  
CARLOS VELÁZQUEZ

NÚM. 471 SÁBADO 05.10.24

# El Cultural

[ SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA ]

## LLEGUÉ TARDE A TODO

BERNARDO ESQUINCA

**RUBAIYAT**  
OMAR KHAYYAM

**GOYO CÁRDENAS**  
J.M. SERVÍN



Arte digital > A partir de Carnaval una obra de Carlos Mérida > Belén García > La Razón

CARLOS  
MERIDA  
1974

"Envejecer como el hijo más joven de la familia se resume en esto: cuando algunas cosas comienzan a importarte, ya no hay nadie que pueda hablarte de ellas", escribe Bernardo Esquinca en este relato en el que cuenta el primer momento de su vida. El ensayo personal, el relato autobiográfico pero, sobre todo, la reconstrucción de una figura central en la vida del escritor que lo acompaña como una sombra y a la que ha dedicado el esfuerzo de la investigación y como en toda memoria, la luz de la ficción.



# LLEGUÉ TARDE A TODO

BERNARDO ESQUINCA

*Para Pía, que llegó a tiempo*

Cuando nací, casi muero en el proceso, y casi, también, provocó la muerte de mi madre. El doctor que atendió el parto se llamaba Sergio Azcárate Sánchez Santos; era el hermano mayor de Consuelo, mi mamá, y en algún punto de ese complicado alumbramiento buscó a Jorge Esquinca Aguilar para hacerle la siguiente pregunta: "¿El niño o la madre?" Mi padre, que en ese entonces tenía 45 años y seis hijos —cuatro mujeres y dos hombres— respondió lo que era sensato: su esposa debía salvarse. El tío Sergio regresó a la sala de partos del Hospital de la Raza y realizó lo que sin duda debe haber sido una de las cesáreas más difíciles de su carrera, porque había familiares involucrados.

Pero no morí esa mañana del 4 de enero de 1972, y mi madre tampoco (falleció 22 años después, a los 62, por un cáncer de páncreas). Y aquí estoy, a mis 52 años, contando una historia cuyo personaje principal es el doctor que me trajo a la vida —y quien también vio morir a su hermana, en un quirófano de Médica Sur. Durante una cena de Navidad, el tío Sergio me confesó la disyuntiva a la que se había enfrentado mi padre. Yo era un adolescente; la revelación me conmovió y a la vez me causó un shock: desde antes de nacer había sido elegido para ser desechado. Y aunque comprendo la decisión de mi papá, aquella verdad me ha inquietado desde entonces: nací contra todos los pronósticos para convertirme en el séptimo hijo de la familia Esquinca Azcárate. "Me pasé toda la noche escuchándote el corazón", me dijo el tío Sergio aquella velada en casa de la abuela

Chelo, con un trago de whisky en la mano, "a ver a qué hora se detenía". Tiempo después, cuando me dedicó uno de los tres libros de relatos que publicó con anécdotas de su vida médica, calificó mi nacimiento de "milagro". Y agregó una cita de Tagore: "Cada recién nacido viene a decirnos que Dios todavía no se decepciona del hombre". Por supuesto, me he decepcionado a mí mismo en incontables ocasiones. Siempre he llegado tarde a todo: fui el último de mi familia en nacer, en casarse, en tener hijos. Comencé a leer libros a los 15 años y perdí la virginidad a los 21. Puedo dormir tres noches con una mujer a la que cortejo sin tocarle un cabello. Detalles que ilustran mi proverbial lentitud. Pero esta historia no trata de mí. Es sobre Sergio Azcárate Sánchez Santos quien, a diferencia de mí, tuvo una vida interesante. Y sobre sus historias clínicas, muchas de ellas escalofriantes relatos de la vida real, que merecerían ser contadas de nuevo.

Durante el embarazo, mi madre desarrolló una afección cardíaca que puso en riesgo su salud. Las cosas empeoraron cuando una enfermera equivocó la dosis de un medicamento inyectado. Para entonces, Consuelo se había trasladado de Guadalajara, donde vivía la familia, al Distrito Federal, para atenderse con su hermano. Ni mi madre ni mi padre me hablaron nunca de aquellos difíciles días; existía una especie de tabú que les impedía comentar con franqueza sobre temas espinosos. Los secretos que toda familia que se precie de serlo posee. Un ejemplo fue el accidente de automóvil en el que estuvo involucrado mi padre, y en el que murió una persona. Durante años, tuvo que pagarle al abogado que lo libró de la cárcel, pues la culpa había sido suya. Si los hermanos nos enteramos años después fue por la

**El Cultural**  
[ SUPLEMENTO DE LA RAZÓN ]

**Roberto Diego Ortega †**  
Fundador

**Delia Juárez G.**  
Directora

**Mariana Ruiz Montell**  
Editora  
@marianamontell

## CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo  
Coordinador de diseño • Carlos Mora  
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.  
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.  
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

infidencia de algún familiar. Todo secreto, ya se sabe, tarde o temprano es revelado por una fuerza superior y al parecer ingobernable para los mexicanos: el chisme. Como mi madre y mi padre se guardaron los detalles de mi difícil nacimiento, ni yo me preocupé de ahondar en el tema con el tío Sergio cuando aún vivía, nadie en la familia recuerda exactamente qué sucedió. Jorge, el más grande de mis hermanos, tenía entonces 15 años y Luz Elena, la más pequeña, dos. Cada una de mis hermanas y hermanos estaba sumergido en su propio mundo como para comprender qué estaba ocurriendo. Sin embargo, conservo una carta fechada el 7 de noviembre de 1971 —dos meses antes del alumbramiento— que mi papá le mandó a mi mamá desde Guadalajara, donde él se hacía cargo de sus seis hijos. La carta tiene un tono cariñoso y optimista, y está impregnada de la enorme fe que mi padre tenía en Dios, y que mantuvo hasta el día en que murió, un 8 de diciembre de 2001. A pesar de ello, el texto deja ver la preocupación por la situación que se vivía, y la añoranza por la separación a la que se veían obligados. “En lo personal”, escribía mi padre con la cuidada caligrafía que siempre lo distinguió, “le he ofrecido al señor, aceptar esta contingencia en nuestras vidas con resignación, con tal de que todo lo que se refiere a tu salud y a la del bebé termine con felicidad”. Más adelante, instaba a mi madre a no estar nerviosa, y agregaba: “Por favor, no pienses más que en el momento en que los NUEVE estemos juntos y felices”. Me conmueve particularmente la mención que mi padre —que en ese momento trabajaba como vendedor en colchones Selther— hacía sobre la posibilidad de ganarse un Volkswagen 72 mediante una promoción para el personal: “Cada vez me parece más posible lograrlo, sobre todo cuando pienso que será por ti y para ti”. Ese coche finalmente llegó a la familia, como constatan varias fotografías. Por último, mi padre añade un detalle interesante en su carta: le informa a mi madre que se han instalado unos postes negros en toda la calle, y que cree que son para el teléfono. La familia había llegado apenas unos años antes a Guadalajara procedente de León, y tras varios domicilios, se habían instalado en el número 2910 de la calle Buenos Aires —donde yo viví hasta los 25 años, edad en la que me casé por primera vez—, en una colonia Providencia rodeada de lotes baldíos. “Espero que la primera llamada te la hagamos a ti”, agrega mi padre. Imaginarlo asomado a la ventana de su cuarto —por la cual yo también me asomaría incontables veces a mirar hacia la calle—, asombrado

ante el misterio de la colocación de los postes negros, me abisma de un modo difícil de explicar. Era otro mundo, por supuesto, en el que mi padre tenía que comunicarse por carta con su esposa, cuyo embarazo se complicaba. ¿Cuánto habrá tardado esa carta en llegar a manos de mi madre? Hoy en día bastaría con coger el celular. Quizá lo que me acongoja es la certeza de todo lo que hemos perdido desde ese lejano noviembre de 1971. Imaginar la alegría de mi padre al saber que pronto podrá comunicarse por teléfono para escuchar la voz de la mujer que ama y extraña, no hace más que confirmarme que somos una especie que ha dejado de lado el asombro, porque la tecnología ha vuelto las cosas demasiado fáciles y vulgares. Entre la conmovedora carta de mi padre y los mensajes de WhatsApp cargados de stickers que suelo mandar se resume buena parte de mi vida.

Pienso en ese momento y me parece enigmático, casi iniciático: mi padre asomado a la ventana, contemplando el milagro de los postes de teléfono y, mientras tanto, mi madre y yo a kilómetros de distancia, luchando por nuestro propio milagro.

\*\*\*

María de la Luz, a quien le decíamos Chatamamá, fue mi bisabuela. No era la madre biológica de mi abuela Chelo, pero la crió desde pequeña. Su historia en sí misma daría para un libro: fue una auténtica Adelita que en los días de la Revolución andaba a caballo, con pistola al cinto, siguiendo a su primer marido, que era miembro del ejército. Llegó a comer víboras en el monte y a beber sangre de zopilote para sobrevivir, y cuidó a su esposo en su agonía, que murió de tifo. Era una mujer robusta, de carácter fuerte, que vivió hasta los 95 años. No tuvo hijos propios, y por eso, durante los inciertos días que precedieron al 4 de enero de 1972, en los que se llegó a pensar que mi madre no sobreviviría al parto, mi bisabuela decidió que me adoptaría. Siempre me tuvo un cariño especial. Le daba dinero a mi mamá para mis estudios: le obsesionaba que yo tuviera una buena universidad. La recuerdo sentada en su sillón; tejía ropa guiándose únicamente con los dedos, mientras escuchaba la tele, pues casi ya no veía. Conservo algunos mensajes que me envió, con una caligrafía temblorosa. En uno de ellos menciona brevemente ese tabú familiar que rodeaba a mi nacimiento, una pista más en ese misterioso rompecabezas imposible de reconstruir: “Mi niño lindo, yo quisiera platicarte de tu nacimiento pero mis ojos no me ayudan. Que mamá te diga el susto que nos dio, y

“COMO MI MADRE Y MI PADRE SE GUARDARON  
LOS DETALLES DE MI DIFÍCIL NACIMIENTO,  
NI YO ME PREOCUPÉ DE AHONDAR  
EN EL TEMA CON EL TÍO SERGIO  
CUANDO AÚN VIVÍA.”



Carlos Mérida, sin título, 1975.

desde entonces dije ‘este niño es mío’, y te metiste en mi corazón por siempre”. No sé por qué no le hice caso a Chatamamá y nunca le pregunté nada a mi mamá al respecto. Supongo que era demasiado joven, y que no me daba curiosidad indagar sobre ello. Ahora todas las personas que vivieron de cerca las circunstancias en las que vine al mundo están muertas. Envejecer como el hijo más joven de la familia se resume en esto: cuando algunas cosas comienzan a importarte, ya no hay nadie que pueda hablarte de ellas.

\*\*\*

Como la mayoría de los médicos que he conocido, el tío Sergio fumaba mucho y era un apasionado del ajedrez. Jugaba de manera notable, y hasta ofrecía partidas simultáneas en casa de la abuela, en las que se enfrentaba a más de una decena de sus sobrinos. Siempre nos derrotaba a todos, mientras sostenía un cigarro encendido en la mano, haciendo equilibrio con la ceniza, pues ni siquiera se distraía para tirarla en el cenicero. Cuando me fui a vivir a la Ciudad de México, lo visité algunas veces en su casa del Pedregal, y me arrepiento enormemente de no haberlo hecho en más ocasiones, porque era un gran conversador. Entre otras cosas me contó los detalles de su experiencia con enfermos de lepra, que luego utilicé para escribir un cuento titulado “Pabellón 27”.

Su largo desempeño como ginecólogo estuvo plagado de anécdotas tan dramáticas como fascinantes, que plasmó en tres libros que él mismo publicó: *La duda del maestro* (1988), *Más allá del consultorio* (1991) y *Más allá del consultorio II* (s.f.). El primer volumen está compuesto en su mayoría por relatos que hacen referencia al tiempo en que realizó su Servicio Social en un pueblo perdido de Sinaloa,



“MI ABUELO FUE DETENIDO POR HOMBRES DE ZAPATA. AL ENTERARSE DE QUE TENÍA CONOCIMIENTOS DE MEDICINA, LO LLEVARON ANTE SU JEFE, QUIEN NO DUDÓ EN NOMBRARLO MÉDICO DE LA TROPA.”

tras recibirse como Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de la UNAM, en 1959. Es su libro más fluido: mi hermano Jorge se encargó de editarlo. Los otros dos contienen relatos demasiado extensos, en los que mi tío divaga, alejándose de la trama principal, pues era un médico muy capaz pero desconocía los trucos de la narrativa. En total, los tres volúmenes suman 1,333 páginas que el tío Sergio escribió con intención de retratar “la angustia humana ante un destino incomprensible, la relación del hombre con la enfermedad y con lo divino”, como explica en uno de sus prólogos. Él mismo confesó que, “aunque sonara a amenaza”, aún tenía diversas historias escritas y otras por contar, aunque ya no publicó más libros, a pesar de que vivió hasta el año de 2014, curiosamente el mismo en que nació mi hija Pía.

Ya se sabe que la realidad siempre supera a la ficción. Algunas de las historias escritas por el tío Sergio —que él mismo vivió o que le fueron relatadas por los protagonistas—, parecen argumentos de películas de terror; auténticas pesadillas que pudieron haber sido soñadas por el Horacio Quiroga de *Cuentos de amor, de locura y de muerte* o por el Machado de Assis de *El alienista*. Recuerdo tres de ellas en particular: “La reina de los gitanos” (una matrona con obesidad mórbida y carnes pestilentes a la que tiene que atender de una enfermedad; un texto cercano al terror corporal), “El divino rostro” (una visita que hace en su niñez a la casa de una beata donde atestigua un desconcertante milagro, y donde quedan manifiestas las pesadillas que produce la religión) y “Relato de horror” (un indigente que es devorado por ratas, en un tono que recuerda al mejor Stephen King), porque las considero cercanas a mi obra, y porque se las escuché contar de viva voz cuando era niño, y no dudo que hayan tenido una importante influencia en la construcción de mi imaginario. Todos los escritores tenemos una figura en nuestra familia que es un surtidor de historias; Juan Rulfo decía que en la suya era el tío Celerino. En la mía, sin duda, fue el tío Sergio, así que este texto es un pequeño homenaje a él y una indagación en los orígenes de mi literatura.

\*\*\*

Rescato un episodio relacionado con mi abuelo porque me parece significativa la forma en que se crean las leyendas familiares, y la manera en que nos marcan. Durante mi infancia escuché decir que el abuelo Mundo —padre de mi mamá y del tío Sergio—, quien también era médico, “había jugado

ajedrez con Zapata”. La anécdota se aderezaba con la siguiente encrucijada: mi abuelo iba ganando la partida, pero al final había decidido dejarse vencer, pues el Caudillo del Sur no dejaba de acariciar su pistola como una velada amenaza. Desde niño fui aficionado al ajedrez, así que aquella historia me parecía alucinante: la presunción en numerosas ocasiones, sobre todo a mis compañeros de clase, quienes, por supuesto, no me creían. Pero en el núcleo de mi familia ese relato no se ponía en duda, y se repetía como algo que nos daba identidad. Era una de esas estampas que salían a relucir con orgullo durante las cenas de Navidad, en las bodas o en los cumpleaños. Pero las cosas no ocurrieron como se contaban o al menos como yo las recuerdo que se contaban.

La realidad fue que mi abuelo conoció a Zapata en 1916, cuando apenas era un estudiante de medicina trasladado de Cuernavaca a la Ciudad de México, pero no jugó ajedrez con el Caudillo del Sur, sino dominó. Mientras viajaba a Cuautla con la intención de comprar unas botellas de cristal para luego venderlas, mi abuelo fue detenido por hombres de Zapata. Al enterarse de que tenía conocimientos de medicina, lo llevaron ante su jefe, quien no dudó en nombrarlo médico de la tropa. Mi abuelo estuvo retenido tres meses, durante los que se dedicó a curar a las huestes zapatistas de heridas de bala, amibiasis, disentería y hasta piojos. Pero el joven Mundo tenía que retomar sus estudios. Así que en una de esas noches en que jugaba dominó

con el Caudillo del Sur, le explicó que debía volver con su familia, y le hizo una promesa: regresaría durante las vacaciones escolares para seguir atendiendo a los enfermos y heridos. Zapata accedió y mi abuelo cumplió con su parte del trato: continuó siendo el médico de los revolucionarios hasta el año de 1919, cuando el Caudillo del Sur fue asesinado. Muchos años después, algunos de los zapatistas sobrevivientes, con quienes mi abuelo conservaba amistad, le consiguieron un documento que lo acreditaba como Veterano de la Revolución, y que fue muy útil durante el trámite de su pensión: se agilizó y el monto fue elevado.

Todo esto lo cuenta el tío Sergio en el relato “Un episodio de la Revolución”, que volví a leer para escribir este texto. Desconozco en qué momento de la leyenda familiar se cambió el dominio por el ajedrez. A lo mejor fui yo quien lo hizo, en un intento por sentirme cerca del abuelo a quien el resto de mis hermanos recuerda con mucho cariño, pero del que no tengo ningún recuerdo personal, pues murió cuando yo tenía dos años. Debo confesar que me sentí un tanto decepcionado al conocer —o recordar, pues ese relato lo había leído por primera vez en 1988— la verdad: el dominó nunca me ha interesado. Imaginar a mi abuelo jugando una partida de ajedrez a vida o muerte —literalmente— con el Caudillo del Sur me parece una imagen mucho más poderosa, digna de un cuento que tal vez algún día escribiré. Sin embargo, ¿cuántas personas pueden relatar que su abuelo fue médico de Zapata?

Y ahora, de manera inevitable, lo que siempre me atormenta: llegué tarde a todo. El provecho que le hubiera podido sacar al pasado revolucionario de mi abuelo si hubiera tenido la oportunidad de platicar con él. Por eso, supongo, repudio la realidad y me dedico a crear ficciones. No me ha quedado otro remedio que refugiarme dentro de mi propia imaginación. ■



Carlos Mérida, *Los hechiceros*, 1958.

*Ghiyāth al-Dīn Abū al-Fath 'Umar ibn Ibrāhīm Nīsābūrī (Nishapur, Irán, 1048-1131) conocido como Omar Khayyam, se atrevió a elogiar lo que a otras personas bien pudo costarles la cabeza: el amor al vino, al amor sensual y a los libros. Propongo aquí una versión propia de algunos de sus Rubaiyat, poemas filosóficos con la fuerza de aerolitos caídos del cielo. He tomado veleidades en la distribución del texto, evitado la numeración y otras fechorías bienintencionadas, en pos de facilitar su lectura. Espero así sea...*

# RUBAIYAT, OMAR KHAYYAM

VERSIÓN DE GUILLERMO DE LA MORA IRIGOYEN

En la hora en que el alba se asoma por Oriente,  
afuera de la taberna unas voces gritan:  
"Levántense amigos y llenen sus copas,  
saben que el tiempo es breve  
y ya está servido el dulce vino de la existencia."

\*\*\*

En la taberna, el gallo lanzó su agudo canto.  
Los que al umbral esperan, exclaman impacientes:  
"Abran, que es breve el tiempo que aquí nos queda  
y el viaje que hemos de emprender no tiene retorno."

\*\*\*

El tiempo avanza, inexorable, inevitablemente.  
¿Qué ha sido de Bagdad y de Balk?  
Las ciudades amuralladas  
ante el tiempo  
son tan frágiles como una rosa.  
Bebe y mira las estrellas,  
piensa en esas culturas tragadas por el desierto.

\*\*\*

En el miserable mesón que es este mundo,  
cuyas únicas puertas son la noche y el día,  
han pasado fastuosos y opulentos sultanes,  
tan solo un instante,  
y luego se marcharon.

\*\*\*

A nadie le pedí nacer  
y la muerte no tiene remedio  
así que intento hacerme de todo lo que la vida me  
entrega.  
¿Por qué tendría que irme de aquí sin saber de qué se  
trata este paso por la tierra?

\*\*\*

No sé por qué azar me trajeron al mundo y me dieron la  
vida.  
¿De qué me sirve quejarme de que sea breve?  
Debo primera agradecerla.  
Que me sirvan más vino, pues quiero aprovecharla.

\*\*\*

El tiempo de mis años mozos y bellos ya ha pasado.  
Se marchó como lo hacen las aves en el cambio  
de estación.  
Apenas y pude darme cuenta.

\*\*\*

La vida es dulce y amarga,  
y vista en perspectiva, muy corta.  
Bebe pues, disfruta  
tu muerte llegará un día  
y al siguiente saldrá el sol  
y luego la luna  
innumerables veces.

\*\*\*

Hace poco fui a la taberna,  
allí un ángel me ofreció un ánfora  
no había duda alguna de su contenido  
era vino.

\*\*\*

Dios creó al vino,  
es una de sus más hermosas muestras de poder.  
¿Quién será, pues, el tonto que lo menosprecie?  
¿Por qué habría de privarnos de él si es divino?

\*\*\*

Ya que la vida pasa ¿qué más da si es amarga o dulce?  
No importa donde estés cuando llegue el fin.  
Bebe, pues. Goza, que después de nosotros  
la luna ha de morir y nacer muchas veces.

\*\*\*

Bebe vino  
es vida eterna  
fuente de juventud.  
Con él vuelve la estación de las rosas  
y de los amigos que charlan alegremente.  
Goza de este fugaz momento  
que es tu vida.

\*\*\*

Si le das vino al monte, verás que pronto baila.  
Solamente los idiotas lo calumnian.  
¿Por qué habría de renunciar a él  
si anima mi cuerpo y sosiega mi alma?

\*\*\*

Vine al mundo  
como el agua que corre ciegamente  
sin saber el porqué.  
Dejaré el mundo  
Como el viento que sopla en el desierto,  
Sin saber el porqué.

\*\*\*

Gasté mi tiempo en doctas argucias  
Sobre la esencia, el ser y el absoluto.  
Tuve sed de conocimiento  
Pero solamente pude profundizar en el vino.

\*\*\*

Bien saben mis amigos  
que festejo en grande mi nuevo matrimonio.  
He repudiado de mi lecho a la estéril razón  
y tomé por compañera a la hija de la vid.

\*\*\*

¿Qué somos sino piezas de ajedrez jugadas por Alá?  
Nos mueve a su antojo  
Nos da jaque mate  
Y nos devuelve a la gaveta de la nada.

\*\*\*



OFICINA DE OBJETOS  
PERDIDOS

POR EL HOMBRE  
CON SOMBRERO

EL "VEINTEMANOS",  
LOS FEROCES TORRES  
Y UN AMOR

*¡Cada vez que se veía a los feroces Torres...*

**¡Cada vez que se veía a los feroces Torres...**

La rifa había sido promovida por unos vivos a Almirán y alusiones a sus sucesores; y la clientela, que a esa hora ya estaba trastornada por las copas, participó en la contienda, hasta que, al penetrar el agente Riestra Ramírez, se suspendió el incidente.

El aludido detective salió acompañado de los hermanos Leopoldo y Jesús Torres Orozco, y con ellos se encaminó por la Avenida Hidalgo; en eso escuchó que sus acompañantes hablaban en un dialecto aborigen, pareciéndole zapoteca por ciertas palabras, y en eso Jesús se separó de Leopoldo y procuró permanecer a la espalda del detective.

**SÁBADO 21 DE DICIEMBRE** de 1940. Poco después de las diez de la noche, el detective Roberto Riestra Ramírez se encontraba tras la pista del "Veintemanos", un famoso ratero que se ha visto en las últimas semanas bailando en el cabaret "Bremen" en la

Avenida Hidalgo. Su última tropelía la cometió en la casa comercial del polaco Carlos Graski, sito en la República de Argentina 22, donde robó varias docenas de guantes femeninos. Pero al pasar por la primera de Soto, el detective se dio cuenta de que reñían varios individuos en la cervecería "El Golfo de México". Cumpliendo con su deber, penetró y logró separar a unos cuantos de los rijosos, uno de los cuales era Leopoldo Torres Orozco, y así evitó que la rifa continuara con gran escándalo.

**EL ALUDIDO DETECTIVE SALIÓ** acompañado de los hermanos Torres Orozco, y con ellos se encaminó por la Avenida Hidalgo; en eso escuchó que sus acompañantes hablaban en un dialecto aborigen, pareciéndole zapoteca por ciertas palabras, y en eso Jesús se separó de Leopoldo y procuró permanecer a la espalda del detective.

Inesperadamente, Leopoldo tomó por los brazos al agente Riestra Ramírez, y sujetándolo fuertemente por la espalda, dio lugar a que su hermano Jesús le desabrochara el abrigo al detective y le hundiera una enorme navaja en el vientre. El agente secreto, al sentirse herido, quiso sacar su pistola para repeler la agresión o castigar a los alevosos hermanos, pero ya le faltaron las fuerzas. Los hermanos Torres Orozco huyeron del lugar, dejando al agente Riestra Ramírez herido de muerte en mitad de la avenida.

El oficial patrullero Luis A. Sanabria y el policía 1178 encontraron al agente en un charco de sangre. De la presencia de los hermanos Torres Orozco sólo quedó un sombrero boca arriba que uno de estos cobardes individuos dejó al emprender la huida.

**NO LEJOS DE AHÍ, EL POLICÍA RAFAEL REYES** Ortiz fue herido gravemente por un hombre y una mujer cuando iba a proporcionarle ayuda a esta última, que acababa de ser lesionada por el individuo que le acompañaba.

Se averiguó lo siguiente: Ángela Aguirre era lesionada con una daga por su amante, Carlos Ortega Franco, cuando se encontraba en una calle de la colonia Guerrero, cuando pasó por este lugar el policía Reyes y, al verlo, la mujer le pidió auxilio.

El policía se aproximó y cuando ya estaba cerca, Ángela lo cogió por los brazos en tanto que su amante lo hería con la misma daga con que a ella la habían lesionado, produciéndole una honda lesión en el vientre. El policía fue atendido en el Puesto de Socorros 1 de la colonia Guerrero y la pareja de maleantes fue capturada algunas cuadras más adelante por el patrullero Sanabria y una cuadrilla de policías que, yendo tras los hermanos Torres, dieron con la pareja ensangrentada. Ambos fueron enviados a la Penitenciaría para que se les castigue.

Nada se sabe aún del "Veintemanos".



Fuente > Last.fm

LA SORDERA  
DE UN MÚSICO

**EL COMPOSITOR** checo Bedřich Smetana le explica en una carta a una querida amiga: "Los doctores me han prohibido leer, escribir, pensar, etc. No han podido, sin embargo, ser capaces de prohibirme escuchar lo que sucede a mi alrededor, pues algo más poderoso que ellos ya lo hizo: 'el Destino'. Perdona que me refiera a mi sordera que dura ya nueve años, y que me ha robado todo lo que hace hermosa nuestra existencia. Yo, un músico, ¡con la audición destruida! ¿Por qué? Ni siquiera he podido escuchar alguna vez las pequeñas voces de mis nietos... Con este dolor, invoqué a mi espíritu, y eso me permitió imaginar mis composiciones como si las escuchara. Y escribí largas y difíciles composiciones durante ese periodo, grandes composiciones como El beso, una ópera, El secreto, otra ópera, y El muro del diablo; luego obras sinfónicas, seis extensas obras para orquesta bajo el título de Mi Patria. ¡Y es así como pude soportar mi insoportable destino! Si todavía hay mártires en estos tiempos, yo soy el más infeliz de ellos, pues el destino me ha condenado a una tumba silenciosa donde el sonido de las voces humanas no se oye..."

Nicholas Parsons, *A Letter Does not Blush. A collection of the most moving, entertaining, and remarkable letters in history*, trad. personal D.J.G., Buchan & Enright Publishers, 1984.

LA VIDA DE LOS  
ANIMALES

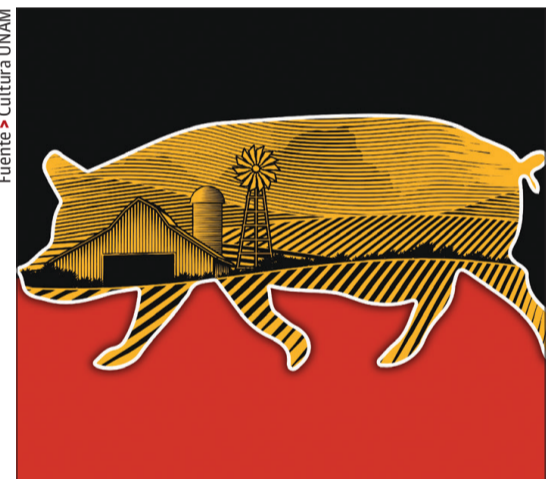
**VEAMOS, CAMARADAS:** ¿Cuál es la realidad de esta nuestra vida? Encarémonos con ella: nuestras vidas son tristes, fatigosas y cortas. Nacemos, nos suministran la comida necesaria para mantenernos y a aquellos de nosotros capaces de trabajar nos obligan a hacerlo hasta el último átomo de nuestras fuerzas; y en el preciso instante en que ya no servimos, nos matan con una crueldad espantosa. Ningún animal en Inglaterra conoce el significado de felicidad

o la holganza después de haber cumplido un año de edad. No hay animal libre en Inglaterra. La vida de un animal es sólo miseria y esclavitud; ésta es la pura verdad.

Pero, ¿forma esto parte, realmente, del orden de la naturaleza? ¿Es acaso porque esta tierra nuestra es tan pobre que no puede proporcionar una vida decorosa a todos sus habitantes? No, camaradas; mil veces no... ¿Por qué, entonces, continuamos en esta mísera condición? Porque los seres humanos nos arrebatan casi todo el fruto de nuestro trabajo... El hombre es el único ser que consume sin producir. No da leche, no pone huevos, es demasiado débil para tirar el arado y su velocidad ni siquiera le permite atrapar conejos. Sin embargo, es dueño y señor de todos los animales. Los hace trabajar, les da el mínimo necesario para mantenerlos y lo demás se lo guarda para él. Nuestro trabajo labora la tierra, nuestro estiércol lo abona y, sin embargo, no existe uno de nosotros que posea algo más que su pellejo. [...]

George Orwell, *La rebelión en la granja*, trad. Rafael Abella, Ediciones Destino, Barcelona, 1999.

Fuente > Cultura UNAM



EL DORÍFORO  
DE POLICLETO

**ES MUY PROBABLE** que Policleteo no sería un escultor importante para nosotros si no fuera por la particularidad de haber compuesto el primer tratado de teoría del arte, el llamado *Canon*, que en la mayoría de los estudios dedicados al tema se considera que estaba conformado por un tratado que estaba conformado por un tratado en el que planteaba una definición de la belleza y las formas de obtenerla, junto con una escultura que se supone que era la explicación plástica de lo expuesto. Este tratado surge al lado de una serie de textos que explican los saberes que aparecen en la primera mitad del siglo V a. C., y que abarcan desde la arquitectura, la medicina, la poesía y la retórica hasta la filosofía.

Por esta razón, la escultura más famosa de Policleteo —de la que se han identificado numerosas copias—, la mejor conservada de ellas, que fue descubierta en Pompeya

y actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Nápoles, es la que se considera la escultura acompañante del *Canon*. Representa a un hombre joven que sostiene una lanza sobre el hombro, por lo que se le conoce como el *Doríforo*. Como la mayoría de las esculturas de Policleto, estaba hecha en bronce. El joven descarga su peso sobre la pierna derecha mientras desplaza el pie izquierdo hacia atrás, apoyando únicamente los dedos. □

Alicia Montemayor García, *La trama de los discursos y las artes. El Canon de Policleto de Argos*, Conaculta, 2013.



Fuente: Wikimedia Commons

## EL PLAGIO DE NERUDA

**NEFTALÍ REYES BASOALTO** publicó a los 20 años bajo el pseudónimo de Pablo Neruda *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, hoy traducido a más de 35 idiomas y superado con creces el millón de ejemplares vendidos. El éxito instantáneo de su libro le ganó la enemistad de escritores chilenos como Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Volodia Teitelboim. Los cuatro, Neruda y sus detractores, estaban afiliados al Partido Comunista de Chile y las críticas al joven poeta llegaron con la malignidad de la que harían fama sus militantes. Teitelboim, sin embargo, halló uno de los más famosos, e irrefutables, ejemplos de plagio en la obra de Neruda. Hablamos del Poema 16 de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* que es un plagio casi infantil del poema 30 de *El jardinero* de Rabindranath Tagore. Sobre todo considerando que Tagore ya era Premio Nobel para entonces y *El jardinero* un libro leído y releído a lo largo de todo el globo.

**Rabindranath Tagore- Poema 30 (1917)**  
*Neruda - Poema 16 (1924)*

**Tú eres la nube crepuscular del cielo de mis fantasías**

*En mi cielo al crepúsculo eres como una nube*

**Tu color y tu forma son los del anhelo de mi amor**

*Y tu color y tu forma son como yo los quiero*

**Eres mía, eres mía y vives en mis sueños infinitos**

*Eres mía, eres mía, mujer de labios dulces*

*Y viven en tu vida mis infinitos sueños*

**Tienes los pies sonrojados del resplandor ansioso de mi corazón**

*La lámpara de mi alma te sonroja los pies*

**¡segadora de mis cantos vespertinos!**

*El agrio vino mío es más dulce en tus labios*

**Tus labios agridulces saben a mi vino de dolor**

*¡Oh, segadora de mi canción de atardecer,*

*cómo te sienten mía mis sueños solitarios!*

**Eres mía, eres mía, y vives en mis sueños solitarios**

*Eres mía, eres mía, voy gritando en la brisa*

**Mi pasión sombría ha oscurecido tus ojos**

*de la tarde y el viento arrastra mi voz viuda*

**¡cazadora del fondo de mi mirada!**

*Cazadora del fondo de mis ojos, tu robo*

*estanca como el agua tu mirada nocturna*

**En la red de mi música te tengo presa**

**amor mío**

*En la red de mi música estás presa, amor mío*

**Eres mía, eres mía**

*Y mis redes de música son anchas como*

*el cielo*

**Y vives en mis sueños inmortales**

*Mi alma nace a la orilla de tus ojos de luto.*

*En tus ojos de luto comienza el país del sueño*

Cuando quedó en evidencia el plagio, Neruda intentó justificarlo diciendo que su poema era una "paráfrasis" del de Tagore, que lo había reescrito para que una dama amiga, gran admiradora de Tagore, lo entendiera mejor y que, cuando envió a imprenta la primera edición de "*Veinte Poemas de Amor...*" se le olvidó poner una observación. En otra oportunidad dijo que, por sugerencia de su amigo Joaquín Cifuentes, no puso la aclaración porque una eventual acusación de plagio mejoraría las ventas. Sea como fuere, tácitamente reconoció el asunto y no hizo nada para que en las ediciones posteriores de su libro se aclarara. □

<https://fernandolizamamurphy.com/2017/05/28/los-plagios-de-neruda/> y Hernán Loyola, *Los pecados de Neruda*, Lumen, 2019.



Fuente: BiblioRed

## LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

## EL BRUJO DEL ROCK



Cortesía del autor

**JALÓ PAL' OTRO MUNDO**

Juan Brujo, fundador y cantante del grupo Brujería. Un infarto lo chingó a los 61 años, el mero 16 de septiembre, durante la gira *Mexorcista* por los rumbos de Ohio. Hace un mes también se peló, por lo mismo, el otro vocalista del grupo, Pinche

Peach. Ahora sí, el nahual de sonido que era Brujería, ser de metal en extremo popular, se quedó sin voz y, valga la redundancia por su célebre mascota, sin cabeza.

Brujería fue uno de los chistes mejor contados del rock. Un humor matón. Así nacieron, en el desmadre para reírse de la discriminación en la escena metalera en California. En una fiesta estaban los de Faith No More, los de Fear Factory, los Dead Kennedys y Juan Brujo -cuyo nombre entonces era John Lepe-, organizándose para formar un combo de *grindcore & gore*: Asesino en la guitarra, Fantasma en la batería, Güero Sin Fe en el bajo y el director Diabólico "Jr. Hozicon" en la otra voz. Tipos de allá y de acá dispuestos a reivindicar el *metaño!* como una tropa loca por la que han marchado más de 25 mexicanos, gringos y chicanos, tocando metal atascado y cochambroso acerca de narcotráfico, migración, crimen, ilegalidad, violencia, muerte, sexo, kilos de vísceras, satanismo y zapatismo. Controvertidos desde 1990 con "*Machetazos*", el disco *Matando Güeros* (1993) ostentó una mano sosteniendo la cabeza cercenada y quemada que se volvió su mascota: Coco Loco. Enseguida salió *El Patrón* (1994), un tributo a Pablo Escobar.

**LA IDENTIDAD DE JUAN BRUJO** era "secreta", se mantuvo anónimo con el rostro oculto por un paliacate de la bandera mexicana, la gorra y su inseparable machete. El grupo tampoco revelaba su identidad, no daban entrevistas ni conciertos. Con *Raza Odiada* (1995), un disco zapatista con el Sub en portada y la canción dedicada al gobernador antiinmigrante *Pito Wilson*, comienza la expansión que amacizaron con *Marijuana* (1997), su versión de "La Macarena", de Los del Río. Luego, otro *bongazo*: "Don Quijote Marihuana", el *cover* ochentero de "Don Quichotte", de Magazine 60. El pop flamenco y el *techno dance* quebraron el hábito de comer moronga a diario, fueron sus mayores éxitos.

Su primer concierto fue el 2 de octubre de 2003 en Chicago, 15 años después de formados, la primera misa del *Mexicutioner Tour* que pasó por Guadalajara. Les gustó salir de gira y cobraron fama mundial, algo raro para un grupo de su calaña. En el 2017 eran estelares del Vive Latino y el Knotfest sin hacerle el feo al Tianguis del Chopo, siempre sencillos y cálidos con los fans. Siguió *Brujerizmo* (2000), donde incluyeron a la cantante Pitis, la Bruja Encabronada; *Pocho Aztlan* (2016), su disco más comercial que llegó al Top 3 Latino en Billboard con su versión de "California Uber Aztlan" de los DK. Entonces sucedió el operativo en la casa de Juan Brujo, los sencillos "Viva presidente Trump", "Amaricon Czar" y la gira *Make America Hate Again* lo colocaron en el radar del FBI. El último disco, *Esto es Brujería* (2023), cierra premonitoriamente con su "Cocaína" de Eric Clapton. Adiós al Brujo cocainero-marihuano. Aunque los brujos no mueren tal cual. □

Entre el 15 de agosto y el 2 de septiembre de 1942 surge la figura de Gregorio Cárdenas Hernández, el feminicida serial probablemente más narrado, interpretado y analizado en la literatura popular y académica especializadas en la inagotable historia del crimen nacional. Cárdenas Hernández sin proponérselo, contribuyó al crecimiento de la industria del periodismo desde el sensacionalismo. Morbo y frivolidad.

# GOYO CÁRDENAS: EL FEMINICIDA SERIAL COMO ÍCONO POP

J.M. SERVÍN

El caso de Goyo Cárdenas es una especie de crónica con moraleja que apostó a la culpabilidad bajo deducciones y dictámenes psiquiátricos inciertos sobre el estado mental del inculcado. Esto a partir del diagnóstico del célebre criminólogo mexicano Alfonso Quiroz Cuarón, quien además de hacer el estudio más profundo sobre este personaje, se hizo célebre al descubrir la verdadera identidad de Ramón Mercader, el asesino de Trotsky, y de Bruno Traven, el enigmático escritor alemán del que Luis Spota —asesorado por su amigo Quiroz Cuarón— escribiría un reportaje sobre su paradero en Acapulco.

**CÁRDENAS HERNÁNDEZ** ASESINÓ a cuatro mujeres en Mar del Norte #20, domicilio de su departamento de estudiante de química de la UNAM becado, que usaba como leonera. Ahí realizaba experimentos que incluyeron inyecciones de adrenalina a las mujeres asesinadas para intentar revivirlas. Tres de ellas, prostitutas. Fueron estranguladas y, una más, su novia, golpeada en la cabeza con un objeto contundente. Goyo fue ingresado el 7 de septiembre en el hospital psiquiátrico “La Castañeda”, en Mixcoac. El director de la institución era el doctor Leopoldo Salazar Viniegra, quien durante el gobierno de Lázaro Cárdenas había impulsado la despenalización de las drogas, al considerar su consumo enfermedad y no delito. El gobierno de Estados Unidos, con ayuda de grupos conservadores mexicanos, contribuyó a derogar la iniciativa ya en práctica.

Viniegra diagnóstico al asesino. Afirmó que Cárdenas “se cultivó para la simulación” con el fin de engañar a los expertos, leyendo lo que se había escrito sobre él, “invocó la fama pública; la opinión de las personas profanas en psiquiatría, que tuvieron oportunidad de tratarlo [...]. Asistió a las clases de psiquiatría y tomaba versiones taquigráficas de ellas.”

Este método dio como resultado que Cárdenas Hernández no fuera inculcado como homicida y su sentencia penal quedara en un péndulo de desaciertos, especulaciones científicas para la gayola y masacre mediática.

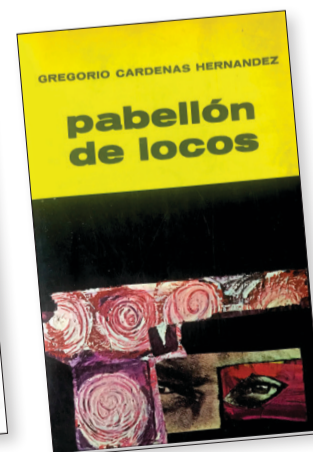
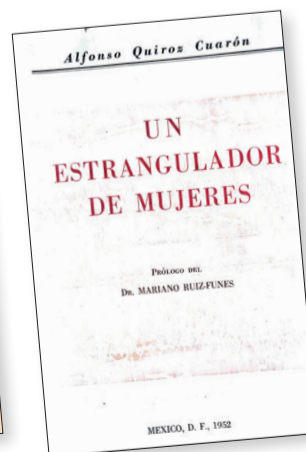
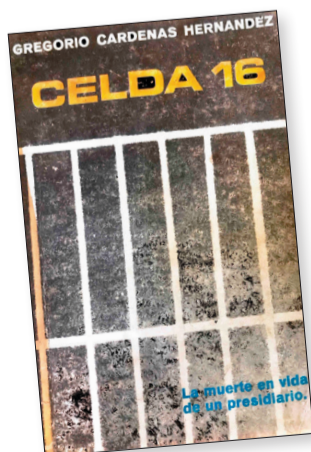
Convertido en leyenda negra del crimen de la Ciudad de México, Goyo es hasta la fecha un singular fenómeno de masas al que se le han dedicado numerosas publicaciones especializadas, reportajes, obras de teatro, películas de ficción, documentales, corridos y tandas de burlesque. Infinidad de libros recrean el caso y analizan la personalidad del “Barba Azul Totonaca”, como lo apodó la nota roja de la época.

Cárdenas Hernández fue además un prolífico escritor cuya obra de irregular aporte literario abordó su experiencia carcelaria en libros autobiográficos que probablemente son las mejores crónicas patibularias escritas en México hasta el día de hoy: *Celda 16* (Diana, 1970) y *Pabellón de locos* (Diana, 1973). En su novela autoeditada en 1973, *Una mente turbulenta* —mediocre—, trata de indagar en su propia psique con los mismos artilugios que usaba para confundir a los psiquiatras y al criminólogo Quiroz

“FUE SOMETIDO A RIGUROSOS EXÁMENES CLÍNICOS QUE INCLUYERON INYECCIONES DE PENTOTAL SÓDICO, COMO DESINHIBIDOR DEL JUICIO.”

Cuarón y así exculpar de sus actos. También escribió tramas adaptadas para una historieta semanal: *Las historias más estrujantes. Lecumberri relatado por Goyo Cárdenas*, de impacto masivo. Pero jamás se declaró culpable. Fue sometido a rigurosos exámenes clínicos que incluyeron inyecciones de pentotal sódico, como desinhibidor del juicio, con el fin de obtener confesiones, y extracción del líquido encefálico-raquídeo y electrochoques, con el objetivo de que aceptara sus delitos y además sostuviera los dictámenes clínicos que lo declaraban mentalmente apto para cometer los crímenes.

**EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1942** Cárdenas Hernández ingresó a Lecumberri para purgar una condena de 35 años que incluyó un traslado de cuatro años a La Castañeda, ya derruida hoy en día. De ahí se fugó seis años después con su enfermera y otro interno. Al ser detenido nuevamente en agosto de 1948 en el pueblo de Punta Palomas, Oaxaca, argumentó que “había tomado unas vacaciones”. Ingresó al penal de Lecumberri luego del riguroso dictamen de Quiroz Cuarón,





quien determinó que el homicida tendría que ser recluso en la celda 2 de la crujía "H" (Homicidas) del penal, pues era consciente de sus crímenes. Desde ahí, Goyo reconstruyó su personalidad.

Quiroz Cuarón y Cárdenas Hernández sentían aversión el uno por el otro. A su manera, ambos se obsesionaron. Uno por estudiarlo y el otro por hacerle la vida de cuadros haciéndose pasar por un loco desaseado hasta la náusea, extravagante y hablantín para los medios y mudo para el criminólogo con prestigio mundial. En su informe, que poco después publicó como libro en 1952, *Un estrangulador de mujeres*, Quiroz Cuarón incluyó fotografías de Cárdenas vestido como *geisha* como prueba de que "su evolución sexual no fue correcta, estaba indiferenciada y tenía una orientación de tendencia homosexual". Lo exhibió bajo conceptos lombrosianos y no lo bajó de degenerado. Cárdenas a su vez sostenía que su examinador era un homosexual que se insinuaba inoportunamente a los prisioneros.

Cuenta Quiroz Cuarón en *El criminólogo*, sus memorias transcritas por José Ramón Garmabella:

La tercera vez que vi a Gregorio, ya en libertad, fue en la sala de ingreso del Reclusorio Norte. No obstante que trató de rehuirme cuando se percató de que yo caminaba hacia él, pude de todas maneras abordarlo y charlar brevemente. A pesar de que me ofrecí desinteresadamente a ayudarlo en lo que necesitara, me respondió de forma cortés que no podía serle útil en nada.

El aprendizaje psiquiátrico y de procedimientos judiciales de Cárdenas a través de su propia experiencia, lo convirtieron en asesor de los reos del penal, en escritor y blanco de envidias de otros criminales célebres, celosos de la fama de "Goyito", como le llamaban los presidiarios que acudían a su ayuda. Pintaba, improvisaba en el órgano y leía mucho en su celda donde tenía más de doscientos libros. Era lector de Kant.

**DESDE SU APARICIÓN EN LA CRÓNICA roja**, Gregorio Cárdenas Hernández se convirtió de inmediato en el antihéroe favorito del público, que lo hizo figura fundacional e ícono pop mediático del entonces Distrito Federal. Coincidió con una modernidad incipiente necesitada de monstruos para marcar una distancia con el desarrollismo que pretendía vender el sistema político. La salud y la enfermedad, el desarrollo y el atraso, el desorden y la disciplina social. El célebre criminal es producto de una sociedad machista y despiadada con los más débiles. Hoy en día se sigue escribiendo pero con un enfoque "feminista" sobre el personaje. Muy oportuno en nuestros días. Ya no



hay gran cosa que lavar, pero la ropa vieja con etiquetas nuevas, vende.

Como menciona el historiador Pablo Piccato en su *Historia mínima de la violencia en México* (Colmex, 2023), Goyo Cárdenas se convirtió en un objeto de verdadera fascinación colectiva. En parte porque, siendo hijo educado de una familia acaudalada (su madre pagó para que le permitieran ingresar un órgano acústico a la celda de su hijo en Lecumberri), intentó hacerse pasar por loco y con ello evitar la prisión. Becado por Pemex, estudiante de la facultad de Química de la UNAM, culto. Sus delitos permitían al público asociar la violencia y el sexo en el marco de una mirada científica hacia algunos casos excepcionales.

Goyo Cárdenas mostró al populacho que el placer sexual se puede acrecentar cuando va acompañado del dolor de la persona que es objeto del deseo. Hizo lo que la gente "normal" también podía disfrutar siempre y cuando se escapara de la doble moral de la represión social. El Marqués de Sade se sentiría orgulloso de tener un discípulo así. Hasta el día de hoy el "estrangulador de Tacuba" fascina, pero ahora a una legión de artistas y sobre todo de escritores mexicanos que ven con los ojos inflamados por sobredosis de cultura pop estadounidense (música, cine, ficción policiaca y de terror) mal trasplantada al estereotipo del feminicida como variante a la mexicana de un Hannibal Lecter.

**YA EN 1939, GREGORIO CÁRDENAS** había sido detenido y sometido a proceso judicial por tener relaciones sexuales con una joven menor de edad que conoció e hizo su novia en el centro nocturno "Astoria". La pareja se casó y divorció al poco tiempo. Se le acusó de estupro y Cárdenas declaró a las autoridades estar sorprendido porque su enamorada era virgen. Mitómano y fanfarrón como era, había encandilado a su ex esposa prometándole una casa y regalos costosos.

El periódico comunista *El Popular* publicó crónicas desde diferentes mati-

ces de sensacionalismo, lo que Gregorio Cárdenas provocó como un fenómeno de paranoia nacional. Dentro de su plantilla de columnistas y reporteros estaban Gilberto Rod, el más fiel a un estilo sensacionalista que tanto gustaba a los lectores. Entre sus interminables denominaciones calificó a Cárdenas como "el Landrú mexicano", "degenerado", "demente", "enemigo de las mujeres galantes", "torvo criminal" y otras tantas más igual de estridentes hasta que lo apodó "el monstruo", lo que en adelante se convirtió en la corona siniestra del ya popular asesino.

José Alvarado, en su artículo "Criminalidad y cursilería", publicado en la primera página de ese mismo periódico el 19 de septiembre de 1942, afirma que en el caso del "estrangulador de Tacuba" quedaba por averiguar:

¿quién ha hecho más daño: el desventurado asesino o los cronistas del crimen? ¿Quién es más delincuente, Gregorio Cárdenas o los criminólogos improvisados o los moralistas hipócritas y torpes que han regado sobre la conciencia del público la mayor cantidad de disparates?

Por su parte, un joven reportero de nombre José Revueltas escribió en ese diario el 21 de octubre de 1942 una crónica con mesura y ojo analítico que se aleja de las frases grandilocuentes. Revueltas es analítico y le llama la atención, más que el personaje exhibido como engendro de feria durante un debate de psiquiatras para determinar si estaba loco o no, la falta de profesionalismo de los científicos mexicanos que denotaban un nacionalismo barato, prejuicioso.

La intervención del doctor Millán tuvo la virtud de transformar la asamblea, de asamblea científica que era, en una reunión donde trató de discutirse un problema totalmente ajeno al estudio de Gregorio Cárdenas Hernández. Ya no era la cuestión de si Cárdenas Hernández resultaba un epiléptico o un esquizofrénico, sino tan solo si el doctor Lafora debía haberle estudiado o no, "quitando oportunidades a médicos mexicanos". Una corriente de xenofobia se dejaba sentir entre muchos de los asistentes. Parecía que el objeto principal de la reunión era, ante todo, enjuiciar al doctor Lafora.

La historia de Gregorio Cárdenas está unida inseparablemente a la época de oro de la nota roja de largo aliento. En sus crímenes aparece la ruta transitada por brillantes cronistas policiacos como David García Salinas, "cronista de las prisiones de México", José Revueltas, Eduardo El güero Téllez, José Ramón Garmabella y el fotoreportero Enrique Metinides, entre otros, que registraron con el pulso de la mejor literatura popular influida por la novela de folletín, la historia negra de la Ciudad de México.

Gregorio Cárdenas Hernández tenía 27 años al momento de su detención. Al momento de su liberación, había cumplido 60.

Los estudios y sentencias sobre Gregorio Cárdenas Hernández fallaron porque no buscaban rehabilitarlo, sino encajarlo en el sistema judicial para poder sentenciarlo y dar una muestra de la superioridad moral del sistema penal. ■

“DESDE SU APARICIÓN EN LA CRÓNICA ROJA, GREGORIO CÁRDENAS HERNÁNDEZ SE CONVIRTIÓ DE INMEDIATO EN EL ANTIHÉROE FAVORITO DEL PÚBLICO, QUE LO HIZO FIGURA FUNDACIONAL E ÍCONO POP MEDIÁTICO DEL ENTONCES DISTRITO FEDERAL.”

El viernes 13 de septiembre de 2024 se inauguró Nota Roja. Exposición Fotográfica. El escenario, donde se exhiben más de veinte imágenes de fotoperiodistas que trabajan de forma independiente o para periódicos del país, es el patio de un edificio ubicado en la colonia Guerrero que, al igual que otras localizadas en barrios populares de la Ciudad de México, resiste la gentrificación, un problema que desplaza y deja sin identidad cultural a los habitantes de la gran urbe.

## MORBO, SURREALISMO Y TRADICIÓN NOTA ROJA. EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA

JAVIER IBARRA

La exposición fotográfica *Nota roja* se organiza de forma autogestiva y mantiene vivo ese género periodístico que, como se explica en el Manifiesto entregado a los asistentes, es la “cobertura de las muertes en el Valle de México; violentas, tranquilas, peculiares, feas, bellas...”, ya que para quienes trabajan con sus cámaras “cada muerte es única y cada una de ellas importa”.

Las fotos —todas adornadas con crisantemos— están montadas en las paredes del patio, así como en otra parte más lúgubre, al fondo del recinto. Entre las imágenes sobresalen costales, cubetas, escusados. Los muros son de tabique: es un escenario perfecto para que suceda una delito.

Todo esto, que se esté llevando a cabo la segunda edición, es gracias a que los fotoperiodistas llegaron a un acuerdo con los habitantes de la vivienda. De esta forma las imágenes expuestas para todo el público, como se explica en el Manifiesto: “ayudan a identificar a algunas de las personas que estarían desaparecidas en los 57 mil cadáveres sin identificar en el Poder Judicial”.

**MORBO Y SABIDURÍA POPULAR.** Entre las fotos que forman parte de la muestra se encuentran algunas que se hicieron virales en redes sociales, como ocurrió con una de Luis Barrera, fotógrafo de *La Prensa*. La imagen tomada el 29 de agosto de 2017 se titula *El último beso*. En ella una mujer besa en la boca a su novio, un joven de 16 años que fue asesinado a balazos y puñaladas en las calles Aztecas y Bartolomé de las Casas en Tepito, como se explica en la página del periódico fundado en 1928 y que ha sido uno de los pilares de este género periodístico —la nota roja— en México.

“LA IMAGEN TOMADA EL 29 DE AGOSTO DE 2017 SE TITULA *EL ÚLTIMO BESO*. EN ELLA UNA MUJER BESA EN LA BOCA A SU NOVIO, UN JOVEN DE 16 AÑOS QUE FUE ASESINADO A BALAZOS Y PUÑALADAS.”



Luis Barrera y su foto *El último beso*.

También, porque estos fotógrafos explican a través de su Manifiesto que pueden “entender el morbo como el placer de saber o de sentir”, y porque consideran que “los morbosos son los sensibles del barrio y del periodismo, los que se paran a ver, a oler, a escuchar, a sentir... a saber de la muerte”, hay otras imágenes que, detrás de lo impactante, revelan “sabiduría popular”, como lo recalca el grupo de periodistas.

Entre las fotografías más impresionantes y artísticas de la exposición destaca la de Ernesto Álvarez. Ésta es del 24 de julio de 2024 y en ella se ve a un hombre sin vida en el Río de los Remedios, en Tlalnepantla, Estado de México. Sobre esta foto, explica su autor:

El Río de los Remedios corre bajo el cuerpo de un hombre que fue difícil entender cómo llegó ahí, todo parecía un accidente porque a unos metros estaba una bolsa llena de pet, podía ser de él. En realidad todo eran especulaciones y no sabíamos nada. Nadie vio nada y no hubo quién pudiera identificarlo, así que sólo sabemos que este hombre fue localizado dentro del Río de los Remedios en el cruce con la calle Cuauhtémoc de la colonia San Bartolo Tenayuca. Ninguna persona logró reconocer el cadáver que fue rescatado por bomberos y trasladado en la ambulancia forense con placas del Estado de México LA-94-416.

**SENSACIONALISMO Y SURREALISMO.** La nota roja, el género sensacionalista del periodismo, existe en México desde 1889. Pero conforme fue pasando el tiempo vio surgir a “monstruos” —en el buen sentido de la palabra— como Enrique Metinides (1939-2022). Su trabajo, de acuerdo a un boletín del Instituto de Bellas Artes y Literatura de 2022: “refleja la belleza oculta en momentos trágicos”.

Este fotoperiodista mexicano traspasó fronteras, llevando el morbo y la desgracia a galerías de arte y museos, así como a los libros y el cine; en 2015 Trisha Ziff lanzó el documental *El hombre que vio demasiado*, que es necesario ver para entender *Nota Roja. Exposición Fotográfica*, un proyecto que por supuesto tomó inspiración del Niño, como era apodado Metinides, porque comenzó a trabajar a los nueve años en *La Prensa*.

De hecho, no es nada extraño que entre los expositores esté Marcus McGee, un antropólogo cultural estadounidense que lleva tres años investigando este tipo de periodismo. Ha publicado en *Nexos* algunas crónicas de nota roja, como “México surrealista”, y habla un poco de la figura de Metinides. El tema le interesó cuando en Guadalajara —trabajando en un proyecto de cultivo de marihuana— algunas mujeres le mostraron periódicos sobre el asunto; ahora está concentrado escribiendo un libro.

McGee colabora en la exposición con una foto llamativa por sus tonos rojos, que se convirtió en el *flyer* del evento. Acostumbrado a salir a reportear con fotógrafos que llevan décadas cubriendo nota roja, capturó la imagen el 9 de agosto de 2023, en la autopista México-Pachuca en Tlalnepantla, Estado de México, después de que una mujer muriera prensada por un tráiler, tras caerse de una moto. 📸

*Nota Roja. Exposición Fotográfica* todavía se puede visitar el viernes 11 de octubre de 2024 en Eje Central Lázaro Cárdenas 155, colonia Guerrero. La entrada es gratuita y para los organizadores este tipo de iniciativas son resistencia. J.M. Servín, que estuvo presente en la inauguración, comentó que la nota roja ha venido contando la historia de México.



Los personajes secundarios tienen un encanto en el que no siempre reparamos. El personaje protagonista roba nuestra atención, pero los grandes maestros recurren a los secundarios para mostrar un camino menos transitado, discreto, que, sin embargo, suele representar sus ideas más estimadas.

Así aparece la relación entre Emil Sinclair y Pistorius en *Demian* de Hermann Hesse. Todos recordamos la historia: Sinclair anda en busca de un guía, de un conocimiento dizque secreto que lo hará atravesar indemne el mundo, o que al menos le permitirá entenderlo, es un personaje en busca de otros iniciados, sus iguales, que lo comprenderán y le darán ánimos. Y claro, se encuentra a Demian.

*Demian* es la guía y el camino. Sin embargo, el personaje de Pistorius, es la *otra* vía, el otro modo de ser héroe que Emil no se atreve a asumir, porque está obsesionado con ser un elegido. ¿Por quién y para qué? Acaso sólo para contar esta historia, porque de otro modo es difícil entender para qué ha sido elegido, a menos que su verdadero camino no sea sino encontrarse a sí mismo. De ser así, es imposible concluir que haya terminado de conocerse en el momento en que se cierra la novela, aún le falta vivir el amor doméstico, la madurez, la enfermedad, la vejez...

Ser Demian o Emil es fácil, siempre y cuando no se pase de los veinte años. Después, sólo queda el sacrificio, el crimen, el suicidio, o... Pistorius. Pistorius fue Demian y fue Emil. Un adolescente con dotes extraordinarias, inteligente, sensible, culto. Y ahora es... un hombre común. Y para los demian no hay mayor castigo.

El encuentro sucede de este modo: Emil anda perdido en la ciudad, en una de esas caminatas en busca de sí mismo, y de pronto se detiene frente a una iglesia y escucha a Bach. Alguien está tocando *Musikalisches Opfer* magníficamente. Emil espera a que salga el músico y lo sigue hasta una taberna. Hablan de Abraxas, ese contra-Dios que abraza lo bueno y lo malo, lo acepta. Y entonces se reconocen como iniciados, excepto porque Pistorius aclara: "soy un hijo perdido".

Que Pistorius sea un "hijo", no es una sorpresa. Todos los protagonistas de las novelas de Hesse son eternos adolescentes. Pero ¿qué quiere decir "perdido"? Que desperdió su talento; y, sin embargo, aún tiene un par de cosas que enseñar. Pone a Emil frente al fuego y le dice: "cada uno de nosotros está constituido por la totalidad del mundo; y así como llevamos en nuestro cuerpo la trayectoria de la evolución hasta el pez y aún más allá, así llevamos en el alma, todo lo que desde un principio ha vivido en las almas humanas. Todos los dioses y demonios que han existido, ya sea entre los griegos, chinos o cafres, existen en nosotros como posibilidades, deseos y soluciones".

Y, ¿en qué consiste su fracaso? Se entregó a Cristo antes que a Abraxas a quien conoció demasiado tarde. Quiso ser sacerdote, pero "el sacerdote no quiere convertir a nadie; quiere únicamente vivir entre creyentes, entre sus iguales, y quiere ser portador y expresión del sentimiento que forja a nuestros dioses". Le gusta Abraxas, ese dios gnóstico, pero sabe que se trata de una religión de solitarios y "una religión solitaria no es verdadera. Tiene que convertirse en comunitaria; tiene que tener sus cultos, sus bacanales, sus fiestas y sus misterios".

Es decir, Pistorius no quiere ser *único*, como Demian y Emil, quiere ser un igual entre sus iguales. Y, por tanto, quiere estar en comunidad. Demian y Emil no saben ni quieren estar en comunidad porque entonces perderían su estatuto de seres "diferentes". Entonces, por revelarles la impostura de su ambición adolescente, Emil lo castiga. Le dice que su idea es "arqueológica". Lo arqueológico no puede ser individual ni único, de otro modo, no podría representar una cultura, una



Hermann Hesse recibió el Premio Nobel de Literatura en 1946.

civilización; lo arqueológico es fundamentalmente lo anónimo. Emil lo insulta sugiriéndole que es demasiado adulto, que es algo así como una traición de *lesa majestad* en las novelas de Hesse.

El secreto que Pistorius quiere transmitirle es éste: nadie se salva solo. En el fondo, es más difícil aceptar ser una persona común y corriente que alguien especial. Pero al Superhombre nietzscheano no se le puede decir algo tan obsceno. Acaso el Superhombre no pueda ser sino Superniño: el adolescente, el *puer aeternus*, sin ataduras, cuya identidad, ética y responsabilidad siempre están por definirse. "El impulso que a usted lo hace volar es nuestro patrimonio humano, todos lo poseemos", le dice Pistorius.

El verdadero trabajo, insiste, no es tanto ser o no capaces de cambiar el mundo, eso ya se verá, sino "renovarlos en nosotros mismos, día a día, si no, nada valemós". "En vez de clavarse a sí mismo o a otro en una cruz, se puede beber vino de una copa con pensamientos elevados, pensando en el misterio del sacrificio", es decir, se puede pensar en el ideal, sin necesariamente cumplirlo en todo momento porque sólo podemos acceder a esos estados de ebriedad de manera momentánea. No se puede presumir de llevar el estigma de Caín sin soberbia, porque la llama de dios llama sólo cuando quiere, no está en nosotros la posibilidad de entrar en ese estado, salvo estar atentos para no perder la oportunidad cuando el llamado suceda. E incluso eso, apunta Pistorius es "un lujo y una debilidad. Sería más grande y más justo si me ofreciera al destino sin ambiciones".

Pero, ¿se puede lograr ser un hombre sin atributos, un hombre común y corriente y aceptarlo y vivirlo? "Es muy difícil; es lo único verdaderamente difícil que existe, muchacho. [...] El que no tiene ningún deseo excepto su destino, ése ya no tiene semejantes, está solo en medio del universo frío que le rodea". Inspirado, Pistorius puntualiza: "La gente como usted y como yo está muy sola; pero al fin y al cabo, nosotros tenemos nuestra amistad, tenemos la satisfacción secreta de rebelarnos, de desear lo extraordinario. También hay que renunciar a eso cuando se quiere seguir el camino consecuentemente. Tampoco se puede querer ser revolucionario, ni mártir, ni dar ejemplo. Sería inimaginable".

Ser un hombre común, sin mayores pretensiones, porque no hay nada que enseñar, nada que demostrar ni nada que ser, excepto cumplir con "lo único verdaderamente difícil que existe": asumir el trabajo de vivir y morir sin estridencias, prestar servicio sin buscar otra contraprestación que la de haber servido.

No es extraño que Emil le dé la espalda. Él quiere ser protagonista de su propio viacrucis. Ser único, especial, fue el canto de las sirenas durante siglo XX, acendrado hasta el ridículo en lo que va de este siglo, acaso sea hora de escuchar a Pistorius y dejar el sueño de los demian para la adolescencia del espíritu. ■

## COMISIÓN DE SOMBRAS

POR DANIEL RODRÍGUEZ BARRÓN

# SOBRE UN PERSONAJE SECUNDARIO

“SER DEMIAN O EMIL ES FÁCIL, SIEMPRE Y CUANDO NO SE PASE DE LOS VEINTE AÑOS. DESPUÉS, SÓLO QUEDA EL SACRIFICIO, EL CRIMEN, EL SUICIDIO, O... PISTORIUS.”

EL CORRIDO DEL  
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

¿ACASO LOS MITOS  
NOS PERTENECEN A TODOS?  
(NACIMIENTO, ASCENCIÓN  
Y CAÍDA DE ANTHONY  
BOURDAIN)

Cómo escribir la biografía de un hombre que se dedicó a contar todo sobre su vida en libros y programas de televisión. Cómo contar la historia de un hombre que no tuvo empacho en desnudarse en la página o frente a una cámara de video. Más precisamente, cómo contar la agitada y glamurosa existencia de Anthony Bourdain.

Ese es el mayor reto de Charles Leerhsen en *Perdido en el paraíso* (Neo Person Cook, 2024), explicarle al lector que el hombre por público que se presume aún resguarda un buen manojito de secretos. Si sale o no bien parado de su cometido, le tocará al lector decidirlo. Mientras tanto, esta biografía no autorizada del trotamundos más famoso del planeta es imprescindible para completar el retrato de Tony, el newyorquino que a golpe de talento y suerte construyó un mito. Y no en cualquier campo. En uno virgen hasta entonces, cuando no se trataba a los chefs como estrellas de rock.

Qué podría Leerhsen contar sobre Tony que él mismo chef no hubiera contado ya. Y lo más importante, ¿podría Leerhsen, o cualquier otro biógrafo, contar la historia de Tony mejor que él mismo? El mayor talento que tuvo Tony, más que sus dotes culinarias, fue su habilidad para crearse una mitología personal. Un proceso de construcción de identidad fascinante, puesto que se presentó de manera tardía. Tony llegó a los cuarenta siendo prácticamente un don nadie. Y de manera audaz rompió las leyes del significado del éxito al demostrar que nunca se es demasiado mayor para reinventarse.

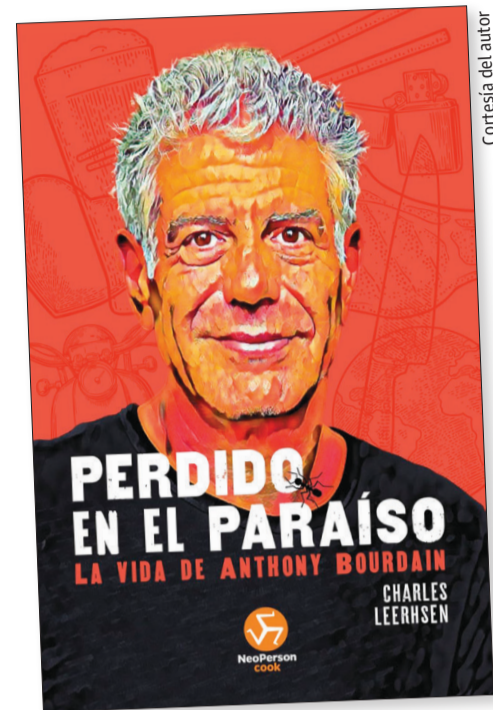
Tony relató su niñez, su formación culinaria y su madurez frente a la pantalla. En lo que no ahondó fue en la preparación de su final. Y ese es uno de los puntos que Leerhsen se ocupa de desmenuzar. Por eso emprende un viaje a la existencia toda de Tony con el objetivo de desentrañar la personalidad contradictoria de un hombre que consiguió todo lo que anhelaba y sin embargo tomó la decisión de quitarse la vida.

**EL TÍTULO EN INGLÉS** de *Perdido en el paraíso* es *Down & Out in Paradise*. Inspirado en uno de los libros favoritos de Tony, *Down & Out in Paris and London*, de uno de sus héroes, George Orwell. Pero curiosamente, también recuerda a una canción escrita en 1923 por Jimmy Cox, "Nobody Knows You When You're Down and Out". Pieza con versiones, entre otras, de Eric Clapton. Tony fue una persona amada hasta lo indecible por millones de admiradores alrededor del planeta. Pero nadie, ni siquiera la gente que lo rodeaba, familia, amigos, los productores de sus programas, conocía su lado *down & out*, como afirmaba Cox en el blues.

De eso se preocupa Leerhsen, de contar el lado doloroso de la salida abrupta de Tony de este mundo. Toma la distancia prudente del biógrafo, pero no se regodea en lo morboso. Para ello hace hincapié en los defectos de un hombre que hizo de sus defectos sus mayores atributos. Poco importa que Leerhsen nos descubra que Bourdain no era el mejor de los chefs. O que no haya podido hacer una carrera en el mundo de la literatura. Tony se convirtió en un género en sí mismo. No importa cuántos programas sobre chefs haya, o estén por venir, difícilmente alguno despertará la sensibilidad de la audiencia como lo hicieron los protagonizados por Tony.

En *Kitchen Confidential: Adventures in the Culinary Underbelly* (2000), publicado en español como *Confesiones de un chef*, Tony relata, pero no detalla, como sí lo hace Leerhsen en su libro, el camino que tuvo que recorrer para volverse famoso. Su incursión en la heroína, sus múltiples intentos por darle vida a su labor como chef y sus fracasos. Pero por mucho que se desnudara Tony, se guardó información jugosa para el fan que puede ayudarnos a comprender, y de alguna manera a aceptar, el porqué renunció a todo lo que tenía, dejando huérfana a una hija.

Al tratarse de una biografía no autorizada, *Perdido en el paraíso* no está comprometida con nadie. Ni con Tony,



Cortesía del autor

ni con su legado, ni con sus seguidores. A diferencia de *Roadrunner*, el documental oficial sobre Tony, trata el tema del suicidio de la estrella. Y de las múltiples interpretaciones de éste. Se burla de la teoría ridícula de que al chef lo mandaron matar por mostrar apoyo a su entonces novia Asia Argento en el caso Weinstein durante el apogeo del #MeToo. Y evidencia como toda la gente que formaba parte del círculo de Tony se confabuló para guardar silencio a propósito de un hecho tan insoportable.

**LEERHSEN ENTREVISTÓ** a distintos personajes que conocieron a Bourdain en distintas etapas de su vida.

Convertirse en el biógrafo de Tony debe ser uno de los peores trabajos del mundo. Sin embargo, Leerhsen sale bien librado. Para ello viajó a Francia, a la región de Alsacia, y se alojó en la habitación donde Tony se quitó la vida en el hotel Le Chambard. La elección del lugar es una pista que sugiere que Tony planeó su suicidio. A diferencia de Cobain, que intentó acabar con su vida de una sobredosis en Roma, Bourdain escogió un pueblito donde casi nadie sabía quién era. Sí, Tony podía ser reconocido en la India, en Sudamérica, en Japón, pero ahí, al sur de Francia, su partida no se convertiría en un círculo mediático.

Tony era una persona encantadora, pero también era duro consigo mismo y podía llegar a ser cruel con quien consideraba que lo merecía. Incluso si ese alguien se había suicidado, como ocurrió con un empleado de una de sus cocinas, a quien no tuvo consideración en criticar. Pero también era un soñador que creía que la vida armoniosa era posible junto a aquellos a los que amaba. Le propuso a su ex esposa y madre de su hija, Ottavia, y a Asia Argento que se mudaran a vivir los tres juntos. Oferta que ambas mujeres rechazaron.

¿Acaso el mito de Bourdain nos pertenece? ¿Acaso los mitos nos pertenecen a todos? Son preguntas que los fans de Tony nos hemos hecho en algún momento. Y querer leer sobre la caída de nuestro héroe no es faltarle el respeto a ese silencio sobre su suicidio promovido por la familia. Porque en el retrato que Tony esbozó sobre sí mismo hay algunos huecos que el libro de Leerhsen se propone llenar. El reto de resumir una vida como la de Bourdain en trescientas páginas no es una tarea menor. Y si alguien se pregunta si esta biografía era necesaria, la respuesta definitivamente es sí.

Tony fue drogadicto, chef, escritor, videógrafo, no había manera de encasillarlo. Su única patria fue la cocina. Sus viajes a Francia cuando era niño lo hicieron enamorarse de la comida. Y aunque muchas veces comentó que le encantaría morir en España o en el mismo hotel que John Belushi en Los Ángeles, al final se inclinó por hacerlo en el país que amaba su padre, cerrando así el círculo de un relato casi perfecto. ■

“DE ESO SE PREOCUPA  
LEERHSEN, DE  
CONTAR EL LADO  
DOLOROSO  
DE LA SALIDA  
ABRUPTA DE TONY  
DE ESTE MUNDO.”